

¿Excavar en las ciudades o historiar las ciudades? El debate sobre la Arqueología Urbana a la luz de algunas experiencias europeas

Juan Antonio Quirós Castillo*

RESUMEN

En el presente trabajo se pretende reflexionar sobre el desarrollo de la Arqueología Urbana a la luz de algunas experiencias desarrolladas en Europa en los últimos años. Concretamente se analiza en términos historiográficos el propio concepto de la Arqueología Urbana y su evolución en las últimas décadas hasta la crisis de los años 90, y a continuación se plantean algunas de las estrategias e instrumentos que se están utilizando para superar los retos de la gestión del depósito arqueológico urbano. Por último se realizan algunas propuestas en relación con la situación de la arqueología en las ciudades españolas teniendo en cuenta la reciente publicación de la monografía de I. Rodríguez Temiño.

PALABRAS CLAVE: Arqueología Urbana, Gestión del Patrimonio, Arqueología de la Arquitectura, Evaluación arqueológica.

ABSTRACT

In the present paper, it is expected to reflect on the development of the Urban Archaeology in the light of several experiences developed during the last years in Europe. Specifically, it is analyzed in historiographic terms, the concept of Urban Archaeology itself and its evolution in the last decades, until the crisis of the nineties, and next, there are raised some of the strategies and instruments that are being used to overcome the problems that the management of the Urban Archaeological deposit raises. Finally, some proposal are made to the debate depending on the specific circumstances of the Spanish cities after Rodríguez Temiño's book on urban archaeology.

KEY WORDS: Urban Archaeology, Management Heritage, Building Archaeology, Archaeological Value.

I. INTRODUCCIÓN

El debate en torno a la denominada "Arqueología Urbana" (en adelante AU) en España parece conocer un renovado interés en los últimos años tras la publicación de una serie de reflexiones que retoman algunas de las temáticas y cuestiones que habían sido tratadas durante los trabajos pioneros que sobre el argumento se rea-

lizaron esencialmente entre finales de los años ochenta y la primera mitad de los noventa¹.

La aparición incluso de la primera monografía dedicada al argumento (RODRÍGUEZ TEMIÑO 2004), o la publicación de trabajos parciales presentados tanto desde la administración (p.e. GIL 2003) o por parte de los propios actores y ejecutores que intervienen en las ciu-

* Área de Arqueología. Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, C/ F. Tomás y Valiente s/n, 01006 Vitoria-Gasteiz. El presente trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación BHA2002-04170-C05-05 financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Una primera versión de este texto se presentó al III Salón Internacional de Patrimonio Cultural celebrado en Santiago de Compostela el año 2001. Se agradece a B. Bengoetxea sus comentarios, que han contribuido a mejorar el texto.

¹ La bibliografía es muy abundante, a la vez que dispersa ya que en ocasiones estas reflexiones se han realizado a nivel local. Entre las principales publicaciones hay que citar, no obstante, AA.VV. 1983; AA.VV. 1985; AA.VV. 1992; AA.VV. 1997; ARANEGUI, LERMA 1994; SALVATIERRA 1994; AZKARATE, GARCÍA CAMINO 1996; DUPRÉ 1992; QUEROL, MARTÍNEZ 1996; OLMO 2002; FERNÁNDEZ OCHOA, QUEROL 2002; etc.

dades (p.e. BENGOTXEA 2002) representa indudablemente un esfuerzo considerable por superar la crisis de la AU de los años 90, tal y como ha sido definida por varios autores.

En la ya mencionada monografía, I. Rodríguez Temiño, tras revisar críticamente todos los elementos que intervienen en la compleja ecuación que configura la AU, analizando incluso en ocasiones ejemplos de ciudades concretas, termina de alguna manera sugiriendo la necesidad de replantear las bases teóricas y operativas de esta práctica arqueológica para poder superar las contradicciones que plantea en la actualidad la intervención en los cascos históricos.

Este trabajo, indudablemente de gran importancia, hace una verdadera radiografía de los esfuerzos y los resultados obtenidos por la AU en España en los últimos veinte años. Aunque en el escrito se recurra de forma continua a comparaciones y reflexiones realizadas en otros contextos europeos, puede tener una cierta utilidad exponer de forma sintética algunos problemas que se están abordando en los últimos decenios en otros países europeos en torno a la definición de la propia AU y a los problemas operativos que plantea su praxis cotidiana. El interés de esta reflexión será, por un lado, evidenciar la existencia de una serie de analogías muy estrechas entre la situación española y europea en los problemas de fondo y, por otro, señalar cómo se han abordado algunas propuestas que intentan superar las contradicciones que plantea la gestión del patrimonio urbano. Solamente al final del texto se pretende volver sobre la situación española con el fin de introducir elementos útiles para el debate.

Es preciso señalar que en los últimos años se ha reabierto con fuerza este debate a nivel europeo. La aprobación en el año 2000 por el Consejo de Europa del importante documen-

to *Archaeology and the urban project: A European code of good practice*², precedido el año anterior por la publicación de un *Rapport sur la situation de l'Archéologie Urbaine en Europe* (AA.VV. 1999) realizado esencialmente por los administradores del patrimonio y editado asimismo por el Consejo Europeo, nos da a entender que esta temática aún es de gran actualidad y genera reflexiones y aportaciones continuas. Sin embargo, una ojeada a la numerosísima bibliografía generada en torno a la AU en Europa nos mostrará la existencia de una notable producción cuantitativa y cualitativa durante los años setenta y sobre todo ochenta, una clara contracción durante los años noventa, y un cierto renacer a inicios del nuevo milenio. Esta cronología no es casual, sino que en realidad refleja tendencias de fondo que tendremos ocasión de evaluar en el presente texto.

Lo cierto es que se vuelve a hablar con insistencia sobre la AU utilizando prácticamente los mismos conceptos, problemas y categorías que se utilizaban hace diez años. Evidentemente algo ha cambiado: el contexto de actuación y el propio significado renovador que tuvo la AU en sus inicios. En palabras del propio Rodríguez Temiño, "lo que se inició como un reto laboral e intelectual se ha ido transformando en una repetición rutinaria, en una poco estimulante práctica administrativa de lo que hasta entonces se había conseguido" (RODRÍGEZ TEMIÑO 2004: 22-23).

Teniendo en cuenta la enorme cantidad de bibliografía que ha generado esta temática en Europa en los últimos decenios —aunque en realidad son muchas las reflexiones que no se han puesto por escrito— así como las notables diferencias y condicionantes nacionales o locales existentes a la hora de analizar el desarrollo de la AU, en esta ocasión se ha limitado nuestro área de observación esencialmente a los países más cercanos (sobre todo Italia, Francia

2 El Código Europeo de "buenas prácticas" titulado *Archaeology and the urban project*, tiene como fin favorecer la protección del patrimonio arqueológico urbano europeo mediante la elaboración de tres decálogos que pretenden favorecer la cooperación entre los urbanistas, los arqueólogos y los promotores implicados en la gestión e intervención en este patrimonio. Como el lector podrá imaginar, estas recomendaciones sin un apoyo legal o administrativo no dejan de ser sino buenas intenciones de difícil aplicación real.

e Inglaterra), dejando de lado otras interesantes experiencias realizadas en Polonia, Checoslovaquia o Alemania, que –no obstante– han sido muy influidas por tradiciones como la británica o la francesa, y que además han tenido una importancia mucho más limitada en España ³ (AA. VV. 1999).

Para tratar a continuación la situación de la AU en Europa nuestra atención se centrará únicamente en dos temáticas principales; se pretende analizar en primer lugar la definición de la AU, tanto en términos conceptuales como historiográficos, para abordar a continuación algunas de las estrategias y los instrumentos desarrollados en los últimos años con el fin de superar las contradicciones que plantea su aplicación.

2. CONCEPTO DE ARQUEOLOGÍA URBANA

No resulta fácil definir de forma unívoca el concepto de AU, puesto que es un concepto que –aunque usado de forma frecuente– ha adquirido connotaciones y significados muy distintos en cada país europeo, en función de las tradiciones de estudio, marcos institucionales, o por la propia evolución del concepto (ver AA. VV. 1999). Como resultado de estas variaciones existe una cierta confusión en torno a su definición conceptual.

Por AU se ha entendido en algunos casos el medio para liberar el suelo de su carga arqueológica y poder intervenir en las ciudades; en otros casos se ha interpretado como la historia de la ciudad en un período concreto realizada a partir de las fuentes materiales y en ocasiones se ha concebido como una práctica arqueológica basada en la definición y aplicación de un programa de intervención integral en un medio urbano o incluso se ha querido identificar bajo este término la excavación de ciudades abandonadas, etc. En esta ocasión dejaremos de lado aquellas acepciones que

identifican la AU como el estudio del fenómeno urbano en un determinado período histórico (concepto utilizado con frecuencia en España, pero también es el concepto que se utiliza en Estados Unidos) o como una categoría de carácter “administrativa”.

Pero si estas definiciones son reductivas, no resulta sencillo definir el concepto de AU a la luz de la experiencia europea debido a que son muchas las implicaciones que encierra. De forma sintética, tal y como se ha ido definiendo diacrónicamente el concepto de AU en Europa, hay que considerar al menos tres aspectos distintos del problema: la investigación en la ciudad, la gestión de los depósitos arqueológicos urbanos y la metodología de intervención.

Indudablemente un primer aspecto que configuraría el concepto de AU es la existencia de un proyecto de investigación de la historia de una ciudad o del fenómeno urbano de forma genérica. Este requisito, que figura con frecuencia en muchas definiciones de lo que es la AU (RODRIGUEZ TEMIÑO 2004: 119-125), es quizás el aspecto que ha merecido una mayor atención entre los teóricos de la AU, a pesar de que resulta difícil encontrar proyectos urbanos sólidamente planteados y que produzcan resultados significativos.

Pero además de investigar, la AU es “sobre todo una ‘política’ de los depósitos arqueológicos de una ciudad. Es una política de protección, entendida no solamente como una protección contemplada en los instrumentos de planificación urbanística. Es sobre todo una gestión de los depósitos arqueológicos inventariados y evaluados a través de decisiones que pueden ir desde la conservación total a la destrucción controlada, gestión que se puede realizar mediante excavaciones orientadas a estrategias específicas” (BROGIOLO 2001: 15).

Por último, la AU tiene una dimensión técnica específica, debido a la complejidad de los

³ En algunas ocasiones se cuenta con síntesis actualizadas sobre la AU en algunos países, entre las que se debe señalar el trabajo realizado en Irlanda (LAMBRICK, SPANDL 2000).

depósitos urbanos y a las circunstancias en las que se excavan, de tal manera que es preciso seguir unos protocolos de actuación que poco tienen que ver con las denominadas excavaciones “programadas”.

Teniendo en cuenta estos elementos, la AU no puede ser considerada como un área disciplinar tradicional –definidas principalmente por criterios cronológicos– ni tampoco como una especialización temática de carácter académico, puesto que es precisamente fuera de la Academia, y con frecuencia en oposición con la misma, como ha nacido y se desarrollado. Hay que constatar, incluso, que la AU como tal raramente forma parte de los programas didácticos de las universidades europeas aún en la actualidad.

La AU ha surgido en los últimos treinta años como la forma más acabada de la ahora llamada “arqueología de intervención” o “arqueología involuntaria”. Aunque existía una tradición más o menos arraigada de excavaciones ocasionales realizadas en las ciudades, en los últimos decenios los procesos de cambio y transformación de las ciudades en Occidente en la óptica de la globalización burguesa (urbanización creciente, mayor capacidad de intervención en la estructura urbanística, planes de intervención y transformación de las ciudades bajo el peso de la especulación), han causado una capacidad de destrucción y modificación de los paisajes urbanos hasta entonces desconocida. Paralelamente, se ha desarrollado una nueva sensibilidad proteccionista, debido a la percepción de la fragilidad del patrimonio arqueológico, y a la necesidad de intervenir para preservar este patrimonio, “*tramutando operazioni distruttive in occasione di conscenza*” (MANACORDA 1982: 25).

Frente a estas circunstancias, comunes a todos los países europeos, se han adoptado posiciones distintas, que coinciden, sin embargo, en algunos aspectos. En principio, los autores que se han ocupado de la definición con-

ceptual de la AU la han definido esencialmente como una intervención arqueológica global –por lo que no se puede ocupar de un período cronológico preciso ni tendría que limitarse al estudio de la estratigrafía horizontal– realizada en ciudades aún habitadas, lo que plantea importantes problemas de gestión del patrimonio en relación con la cotidiana destrucción generada por la continuidad de ocupación. Esta globalidad de las intervenciones es la que ha llevado a distinguir la práctica de la “arqueología en la ciudad” respecto a la “arqueología de la ciudad”. Solo esta última podrá ser considerada como AU, aunque en muchas ocasiones domine la primera sobre la segunda acepción.

Otro aspecto esencial que ha concurrido a la definición del concepto de AU ha sido la generalización de la arqueología estratigráfica como medio esencial, aunque no único, de intervención.

Ahora bien, si estas son las posiciones teóricas y conceptuales más o menos aceptadas por todos los autores y repetidas en numerosas síntesis inglesas, francesas, italianas, etc. especialmente durante los años 70 y 80, la realidad práctica es bastante distinta. De alguna manera, la AU representa el mayor intento realizado por parte de los arqueólogos por llegar a un compromiso entre lo que es deseable (para la preservación e investigación) y lo que es posible (en función del ritmo de destrucción y la consideración social del Patrimonio Histórico), y por ello los resultados son muy desiguales.

Pero para entender cómo se ha llegado a estas posiciones, es necesario que adoptemos una perspectiva historiográfica⁴, para que veamos cómo se han planteado los problemas y como se han resuelto en los últimos años en algunas zonas de Europa. Nuestro objetivo no será el de realizar un repaso exhaustivo de todas las posiciones, sino que solamente se tocarán aquellas fases más significativas.

⁴ Para la situación española es preciso volver a citar a RODRIGUEZ TEMIÑO 2004: 28-52.

3. NOTAS HISTORIOGRÁFICAS SOBRE EL DESARROLLO DE LA ARQUEOLOGÍA URBANA

3.1. Fase inicial, años 60-70

Aunque el término de AU no se ha acuñado hasta los primeros años setenta, los precedentes de intervenciones arqueológicas realizadas en el medio urbano cuentan ya con una larga tradición. No obstante, hasta entonces se habían promovido esencialmente estudios dirigidos al estudio de períodos concretos o de ciudades abandonadas.

Sin embargo, será tras las notables destrucciones producidas en las ciudades por la Segunda Guerra Mundial cuando se pongan en marcha importantes planes de reestructuración y reconstrucción que contribuyeron de forma decisiva al surgimiento de una actividad arqueológica sistemática de carácter preventivo o de emergencia.

Concretamente fue en Europa oriental, y más concretamente en Alemania, Polonia y la Unión Soviética occidental donde se obtuvieron los primeros resultados (HUDSON 1981: 52; SARFATIJ, MELLI 1999: 22).

Pero serán las experiencias británicas las que influirán decisivamente en la formación de lo que hoy conocemos como AU en el marco del crecimiento económico que conoció la isla en los años 50-60. Los trabajos realizados en ciudades como Canterbury, Exeter, Southampton o Winchester, aunque puntuales y carentes de coordinación, representan una fase fundamental en la experimentación de una arqueología de las ciudades (CLEERE 1982).

Asimismo, ya desde los años cincuenta los trabajos realizados en la ciudad de Londres durante la reconstrucción postbélica permitieron recuperar importantes informaciones sobre sus depósitos arqueológicos, y constituyeron una experiencia de gran importancia. Experiencias similares se desarrollaron en otras ciudades de la isla, y constituyeron un argumento importante sobre el que se fundó la naciente arqueología medieval desde finales de los años cincuenta.

Pero serán los trabajos realizados en la ciudad de Winchester por Martin Biddle en los años 60 y 70 los que representen un momento decisivo en la definición de la AU Británica. Es en esta ciudad donde se experimentan nuevos sistemas de registro de la estratigrafía, entre los que hay que subrayar los desarrollados por E. C. Harris, o donde se adopta el principio básico de la excavación y documentación indiscriminada de las secuencias relativas a todos los períodos históricos.

Toda esta fase experimental se cierra de alguna manera en los primeros años setenta, cuando empiezan a normativizarse y definirse conceptualmente algunas de las bases teóricas de la AU. Algunas publicaciones son significativas de estos cambios.

En el año 1972 Carolyn Heighway publicó un importante volumen en el que se evaluaba el grado de conservación del patrimonio arqueológico urbano británico a partir de una serie de encuestas realizadas a todos los grupos implicados en la AU. Se trata de uno de los pocos intentos de síntesis de carácter nacional realizados en el ámbito de la AU aún en la actualidad. Los resultados de estos datos pronosticaron que más de la mitad de las casi 600 ciudades históricas de la isla sufrirían grandes destrucciones en los próximos años, e incluso 160 de ellas perderían casi completamente toda su potencialidad arqueológica. A pesar de que, por fortuna, estas previsiones no se cumplieron, este trabajo evidenció la fragilidad de los depósitos urbanos, la posibilidad de que se agotaran en breve tiempo y la necesidad de intervenir con nuevos criterios de carácter preventivo (HEIGHWAY 1972). Se introdujo en este trabajo la noción de "erosión de la historia", que condicionará de forma decisiva el desarrollo posterior de la AU.

El año siguiente se publicó en Londres la que puede ser considerada como la primera monografía que aborda la necesidad de construir instrumentos de programación de las intervenciones arqueológicas a partir de la evaluación de los depósitos conservados. Es por ello que se incluye la primera carta arqueológica de riesgo diacrónica, en la que se considera el con-

junto de la ciudad pluriestratificada como un único yacimiento en el que hay que intervenir estudiando toda la secuencia ocupacional. El volumen de M. Biddle y D. Hudson (1973) titulado *The Future of London's Past* ha sido considerado por varios autores como el verdadero inicio de la AU moderna como tal.

En esos mismos años aparecen en algunas ciudades británicas equipos estables destinados a la gestión del patrimonio arqueológico (*Urban Units*), capaces de obtener un mayor rendimiento de sus actuaciones por la acumulación de conocimiento y experiencia, constituyendo la espina dorsal de la AU británica aún en nuestros días. Entre estos se pueden señalar los de Winchester (BIDDLE 1990), Canterbury, Norwich, Lincoln, el *York Archaeological Trust* o el *Department of Urban Archaeology* del *Museum of London* (1973), que interviene desde entonces sistemáticamente en la *City*.

A partir de estas experiencias británicas, y en ocasiones fuertemente influidas por ellas, empieza a generalizarse la AU en otros países europeos, en centros como Tours, Lubecca, Bergen, Marsella, Génova, etc.

Esta generalización de la práctica de la arqueología en las ciudades europeas se ha desarrollado de forma paralela a la aplicación y experimentación de nuevas técnicas de excavación estratigráficas, en un contexto de fuerte renovación hermenéutica y epistemológica que caracteriza la investigación arqueológica europea en estos años. Es por este motivo, que tendremos que intentar ubicar el desarrollo de la AU europea de estos años en un contexto historiográfico bien preciso, por lo que ha habido autores que han utilizado el término de "arqueología militante" (BROGIOLO 2001: 350).

Entre las experiencias más importantes hay que señalar la realizada en Tours, que sigue muy de cerca los trabajos ingleses. En este caso son investigadores universitarios los que realizan una evaluación de la potencialidad arqueológica de la ciudad de Tours destinada a valorar hasta que punto, y tras las destrucciones a las que ha estado sujeta la ciudad, era posible su estudio arqueológico (GALINIÉ, RANDOIN 1979).

De alguna manera este trabajo representa el punto de partida de la práctica de la AU en Francia, y de hecho Tours se convertirá en el centro de referencia de esta "disciplina" en el vecino país. El modelo de Tours fue posteriormente confrontado con otras experiencias realizadas en toda Europa en un congreso internacional celebrado en el año 1980, que constituyó la primera ocasión de encuentro de numerosas experiencias europeas.

En síntesis, los años setenta representan una fase muy dinámica en la génesis de la AU. Tras una serie de experiencias iniciales en las que se generalizaron en toda Europa las excavaciones realizadas en las ciudades, se fueron creando nuevos instrumentos de programación de las intervenciones y se generaron una serie de tendencias y conceptos que han influido y siguen influyendo la situación y las discusiones actuales. De alguna manera la AU se ha convertido en un motor de cambio de la disciplina arqueológica, renovando los métodos, los objetivos, y creando también un importante mercado de trabajo: la arqueología contractual.

3.2. Las reflexiones de los años 80

Los años ochenta representan de alguna manera la consolidación y la puesta en marcha de las propuestas y proyectos desarrollados en los últimos años del decenio anterior. Durante este período se multiplicaron el número de proyectos arqueológicos, la AU empezó a practicarse también en aquellos países europeos que hasta el momento habían quedado prácticamente al margen de este tipo de experiencias (especialmente los del sur de Europa), y se crearon nuevos servicios y estructuras estables de gestión e investigación.

Sin embargo, la mayor madurez de las experiencias y su acumulación han permitido cuestionar algunos de los principios teóricos sobre los que se había fundado la AU, así como plantear algunos problemas metodológicos que han generado una abundante discusión. Muchas de las contradicciones abiertas han quedado, no obstante, sin solución, llevando los debates a un callejón sin salida. De esta manera, el opti-

mismo que caracterizaba el anterior decenio ha sido sustituido por el realismo.

1. Los arqueólogos empezaron a darse cuenta de que la arqueología de emergencia, si no contaba con una programación, generaba una dinámica perversa, puesto que empleaba muchos recursos, generaba muchas informaciones, pero estas no podían ser gestionadas en el marco de la misma arqueología de emergencia. El resultado era que la AU se convertía en una arqueología que liberaba los solares de su carga arqueológica, pero no era capaz de producir conocimientos históricos.

Es por ello que los proyectos de evaluación de los depósitos arqueológicos, con sus consecuentes programas de protección y de investigación, se han convertido en estos años en los verdaderos protagonistas de la práctica de la AU en toda Europa. Las características y los objetivos de este tipo de proyectos son muy distintos en cada zona europea. Si los primeros proyectos de los años setenta tenían como criterio principal el análisis de la topografía urbana, en los años ochenta la evaluación de la calidad de los depósitos se ha convertido en objetivo prioritario.

Ahora bien, si este es el marco de referencia general, en cada país se han adoptado soluciones distintas en función de las propias circunstancias científicas, el marco institucional presente etc. Citaremos a modo de ejemplo tres situaciones, la de Francia, Bélgica y la de Italia, donde el proceso de desarrollo de programas de intervención se ha realizado de forma desigual.

En Francia se creó en Tours en el año 1984 –como consecuencia lógica de las experiencias casi decenales realizadas en esta ciudad ya mencionadas– el Centre National

d'Archéologie Urbaine⁵ dependiente de la *Direction de l'architecture et du Patrimoine – Sous-direction de l'archéologie* del *Ministère de la Culture et de la Communication*, que es prácticamente la única organización a nivel estatal dedicada a la AU en Europa aún en la actualidad. Este organismo, dependiente del Ministerio de Cultura, es una estructura científica estable e independiente que tiene como objetivo programar investigaciones y evaluar los resultados de forma regular. Desde el año 1989 publica los DEPAVF (*Documents d'Evaluation du Patrimoine Archéologique Urbain des Villes de France*), que son verdaderos instrumentos de evaluación de la potencialidad arqueológica. Hasta el momento se han publicado los volúmenes relativos a 21 ciudades, aunque pronto se pretende alcanzar las treinta. Además, publica bibliografías, un anuario y otros instrumentos de coordinación de las intervenciones en centros menores.

También en Bélgica desde finales de los años 80, y siguiendo las recomendaciones del Consejo de Europa, las universidades y el Ministerio de Cultura, se realizó un “Atlas del Subsuelo Arqueológico” como instrumento básico de programación de las intervenciones en las ciudades. En la elaboración de estos atlas se han tomado en consideración las informaciones provenientes de excavaciones ya realizadas, se han identificado las zonas carentes de depósitos (por la existencia de sótanos, subterráneos, infraestructuras modernas enterradas, etc.), aquellas en las que se ha edificado y restaurado, y los espacios que potencialmente presentan una situación óptima por la preservación de los depósitos arqueológicos. Como resultado de esta evaluación ha sido posible excluir los espacios urbanos carentes de depósitos arqueológicos y concentrarse en aquellos amenazados (esencialmente los cascos históricos) en los que

⁵ <http://www.culture.gouv.fr/culture/cnau/fr/>. Desde esta página web se pueden descargar los últimos números de los *Annuaire des opérations de terrain en milieu urbain*, los *Bulletins bibliographiques d'archéologie urbaine* y los *Documents d'évaluation du patrimoine archéologique des villes de France*.

son necesarias intervenciones preventivas (JURION-DE WAHA 1999).

En Italia, el desarrollo de la AU ha sido más reciente. Las primeras experiencias se realizaron en Génova por parte de voluntarios en los años setenta (MILANESE, GARDINI 1979). Pero el primer documento de evaluación y programación se realizó en Pavía en el año 1981 por parte de Peter Hudson. Esta monografía, significativamente realizada por un autor inglés, plantea una carta de evaluación del depósito arqueológico, pero incluye asimismo un complejo programa de intervención articulado en cuatro líneas (HUDSON 1981: 53):

- a. realización de excavaciones extensivas destinadas a estudiar fragmentos completos de la topografía urbana
- b. excavaciones menores dirigidas a resolver problemas concretos de la topografía de Pavía,
- c. control y documentación de todas las intervenciones realizadas en el subsuelo,
- d. prospecciones geofísicas destinadas a descubrir nuevos yacimientos de interés para ser tratados con los mismos criterios de los anteriores.

Otros proyectos de intervención arqueológica se llevaron a cabo en el Norte de Italia en los primeros años ochenta. Un caso significativo es el estudio realizado en los años 1983-1984 en Brescia, donde se llevó a cabo la evaluación de la potencialidad de los depósitos arqueológicos urbanos. Esta experiencia, acompañada de reflexiones más amplias, fue objeto de una importante exposición celebrada en Como en el año 1984, titulada *Archeologia Urbana in Lombardia*, que representa la propuesta más madura para la realización de una AU programada en el norte de Italia (BROGIOLO 1984).

Pero los mayores esfuerzos de la AU italiana de estos años se llevaron a cabo a través de amplios proyectos de excavación en extensión, como en la línea del metro número 3 de Milán, la Piazza Signoria en Floren-

cia, la Crypta Balbi en Roma, Santa Giulia en Brescia, etc. Son excavaciones que han nacido con motivaciones y con resultados distintos, de manera que algunas no se publicarán nunca; otras se han publicado en parte y solo unas pocas se han sido publicado de forma ejemplar, como en el caso de las excavaciones realizadas en la Crypta Balbi (MANACORDA 2001). De las trescientas excavaciones urbanas realizadas en Lombardia entre 1981-1997 solamente cuatro se han publicado adecuadamente (BROGIOLO 2000: 308). La principal carencia de la realidad italiana es la ausencia de equipos de intervención permanente en las ciudades. El peso de una realidad legislativa fuertemente centralizadora que limita los más elementales derechos de cualquier disciplina científica, como es la libertad de investigación, y concentra en manos de la *Soprintendenze*, mal dotadas y carentes de cualquier programación, la actividad de tutela e intervención sobre el patrimonio (BROGIOLO 2002), explican las limitaciones del modelo italiano.

2. Un segundo aspecto que caracteriza la práctica de la AU en los años ochenta está representado por la definición de problemáticas históricas a partir de los resultados obtenidos por las excavaciones urbanas. Respecto a los años setenta, cuando los intereses científicos se habían basado esencialmente en la reconstrucción topográfica de las ciudades, en estos años se desarrollan nuevas temáticas de investigación, ya que surgen nuevos trabajos y modelos históricos que analizan el papel de la ciudad y la transformación de la sociedad, especialmente en época altomedieval. De hecho se ha generado una riquísima producción científica en buena parte de Europa durante todos los años 80 y 90 sobre esta temática, que ha obligado a replantear aspectos básicos sobre el tránsito entre la Antigüedad y la Edad Media.

Sin embargo, este paso adelante no dejó de plantear contradicciones. No se consiguió en todas las ciudades elaborar los resultados de las excavaciones urbanas e insertarlas en la discusión historiográfica general. Además,

también se vio de forma clara que se produjo una fuerte selección de las fases históricas analizadas. Esto generó una nueva contradicción: se excavaba toda la secuencia de ocupación de una ciudad, pero solamente una parte mínima de aquellos materiales se transformaba en conocimiento histórico. No puede dejar de subrayarse, no obstante, que con cierta frecuencia los nuevos períodos estudiados no coincidían con aquellos considerados importantes por la Academia, por lo que se generó, con frecuencia, un mayor distanciamiento entre los distintos sectores de la disciplina (arqueología de gestión y de investigación).

3. Otro aspecto muy importante que fue abordado en este decenio fue el de la rentabilización social de la AU a través de la socialización de los resultados obtenidos y la puesta en valor de los materiales recuperados. Por ello se organizaron numerosas exposiciones y se experimentaron nuevas formas de comunicación con los habitantes en las ciudades a través de distintas formas de musealización. Supuso un hito en este proceso la inauguración en el año 1984 en York del Jorvik Viking Center, una experiencia pionera en la exposición y difusión de yacimientos urbanos⁶. El Archaeological Trust of York llevó a cabo una importante excavación urbana que permitió importantes restos del período vikingo de la ciudad. Bajo el centro comercial que se instaló en estos solares se realizó un museo que ha tenido una gran acogida de público y se ha convertido en un instrumento de financiación de otras excavaciones urbanas. Merece asimismo señalarse el ejemplo del Museo de Londres, cuya exposición sobre la historia de la ciudad es el resultado de una intensa y continua actividad de investigación arqueológica por parte del *Museum of London Archaeology Services* (MoLAS) y que se ha convertido en un importante referente

para la AU (baste pensar a su célebre *Archaeological Site Manual*)⁷.

De forma paralela se han experimentado nuevas formulas de musealización, especialmente en ámbito anglosajón, aunque tampoco faltan ejemplos en otros contextos europeos.

3.3. El fracaso de los años 90

Como hemos venido diciendo, los años ochenta representaron por un lado un crecimiento exponencial de la práctica de la AU, pero también una fase en la que se han agudizado las contradicciones existentes, lo que ha llevado incluso a cuestionar la necesidad y la oportunidad de realizar este tipo de intervenciones.

Si observamos los trabajos de síntesis más recientes dedicados a la AU a inicios del nuevo milenio, los autores no dudan en emplear los términos de crisis o de fin de una experiencia para definir la situación de los años noventa (BROGIOLO 2001, FRANCOVICH 2000: 10-11, GALINIÉ 2000, DUFAÏ 2000, VERHAEGHE 1994: 47), o para decirlo con palabras de Brogiolo, "*nella storia dell'archeologia, l'archeologia urbana quale è venuta definendosi negli anni Settanta-Ottanta rappresenta un episodio ormai concluso*" (BROGIOLO 2001: 353).

Las causas de este fracaso son varias y complejas, aunque hay que buscarlas en los conflictos surgidos en los decenios anteriores, que ahora aflorarán de forma más aguda. Entre ellas, nos fijaremos en tres aspectos principales:

1. Un primer aspecto que hay que señalar es que se ha producido una fuerte contradicción entre lo que eran los presupuestos teóricos de la AU (arqueología de la ciudad, diacrónica y completa, sin seleccionar resultados) y los resultados finales.

⁶ <http://www.jorvik-viking-centre.co.uk/trialsplash2.htm>

⁷ <http://www.molas.org.uk>

La idea básica de que la acumulación de informaciones y de materiales justificaba en sí mismo la enorme inversión realizada en términos arqueológicos y en términos sociales se ha demostrado como una verdadera falacia. El neopositivismo que ha soportado esta fase de estudios ha llegado definitivamente a su fin en casi toda Europa occidental, y la imposibilidad en transformar en documentos históricos todas las informaciones obtenidas en las excavaciones es la principal consecuencia de ello.

Martin O. H. Carver, que es quizás el principal teórico de la AU en estos años, ha desarrollado esta idea contraponiendo aquellas escuelas que sostienen la idea de que el depósito arqueológico es en sí mismo un archivo lleno de datos que hay que recuperar, frente a aquellos que sostienen que solamente el investigador es capaz de construir sus datos e informaciones a partir de una estratificación (CARVER 1990). Para este autor, es frecuentemente en el ámbito de la arqueología de intervención donde se desarrolla la primera concepción, mientras que la segunda es dominante en los centros de investigación. Por ello, es necesario relativizar nuestra capacidad para comprender y rescatar un yacimiento, ya que *"como en cualquier otra ciencia, los datos obtenidos comprenden lo que se seleccionó para su medida, no lo que había en el lugar. La 'Excavación Total', el modo empírico, es simplemente un grupo de datos seleccionados en los que el fundamento de la selección está sin especificar o encubierto. Por lo tanto resulta muy difícil valorar tales operaciones como una contribución al conocimiento; aunque son un lugar común, las intervenciones de rescate oportunistas sin estrategias de investigación, o con un programa oculto, especialmente en las ciudades, se llevan actualmente la parte mayor de la totalidad del gasto en arqueología... Por otra parte, resulta igualmente desconcertante ver a los excavadores motivados por la investigación buscando despiadadamente encontrar su propio y único objetivo"* (CARVER 1990: 47-48).

También autores como A. Carandini (1997) diferencian claramente lo que es la estrati-

ficación de un yacimiento respecto a lo que es la estratigrafía que documentamos en una excavación.

La consecuencia más evidente y lógica de todas estas consideraciones es que la AU debe "perder la inocencia", parafraseando D. Clarke (1973), y abordar de forma abierta y sin tapujos la existencia de los programas de intervención que permitan rentabilizar en términos sociales y científicos las inversiones que se realizan en la AU.

2. El segundo aspecto, que se relaciona directamente con el anterior, es el del marco legal y administrativo en el que se mueve la AU, y que refleja, en última instancia, cual es la valoración social de la "molestia" que generan estas intervenciones arqueológicas. En este caso hay que evidenciar la existencia de notables diferencias entre distintos países, que se han adaptado de manera más o menos flexible a las necesidades planteadas por la AU tanto a nivel legislativo como administrativo. La frecuente discordancia existente entre los medios necesarios y los disponibles ha generado durante los años noventa un fuerte debate sobre las reformas necesarias para adecuarse a las nuevas necesidades.

En Francia, por ejemplo, se cuenta con una legislación que obliga a tomar en cuenta la carga arqueológica en la planificación del urbanismo. El Servicio de Patrimonio tiene la facultad de intervenir en todos los proyectos de urbanismo ubicados en zonas delimitadas y susceptibles de contener restos arqueológicos. Esta facultad le permite imponer prescripciones tales como la modificación del proyecto o la realización de excavaciones a cargo de los promotores y constructores. Sin embargo, los mismos constructores y promotores cuestionan de forma creciente las bases jurídicas sobre las que se ven obligados a financiar excavaciones impuestas por el estado. También una parte de los profesionales de la arqueología cuestionan el contexto social en el que se ven obligados a operar, teniendo en cuenta que toda la carga arqueológica termina

recayendo sobre los constructores y promotores.

Por lo que se refiere al aspecto administrativo solamente algunos departamentos y ayuntamientos cuentan con equipos estables de intervención en áreas urbanas. Existe un centro nacional de AU que elabora programas de intervención, pero la arqueología de intervención estaba, hasta hace poco, asumida por el AFAN (*Association pour les Fouilles Archéologiques Nationales*), una asociación semipública surgida en los años setenta, y que ha aumentando de forma notable su orgánico, pero que carece de los medios adecuados para abordar el reto planteado por la AU (DUFAÏ 2000).

No obstante en los últimos años se ha producido una verdadera revolución en términos administrativos, ya que en el año 2001 se creó el INRAP (*Institut National de Recherches Archéologiques préventives*)⁸, que asumió en buena parte de forma monopolista las funciones previamente depositadas en la mencionada AFAN, que de esta manera desaparece. Se trata de una estructura pública de carácter administrativo que realiza, de espaldas al resto de actores implicados en la gestión del patrimonio, todas las intervenciones preventivas y de urgencia. Aún es pronto para valorar los efectos reales de este cambio tan radical, aunque algunos autores no dudan en hablar de una verdadera "balcanización" de la arqueología francesa o de una feudalización de la investigación (ARAGUAS 2004: 168-172).

En Inglaterra, en cambio, el marco legal está garantizado desde el año 1990 por el PPG16 (*Planning Policy Guidance note 16: Archaeology and Planning*), que no es una ley, sino que define la política estatal en el ámbito de la intervención arqueológica. Este docu-

mento establece que cualquier resto arqueológico afectado por cualquier obra o intervención, debe ser conservado e integrado en los proyectos de urbanismo. Desde este punto de vista, las prescripciones arqueológicas pueden ser asimiladas a las de impacto ambiental. En este caso se dispone de una financiación pública de las intervenciones, aunque también concurren otras iniciativas privadas y semipúblicas. La estructura administrativa es fragmentada, y ha priorizado la existencia de *Urban Units* locales y la descentralización administrativa combinadas con entes centralizados como *English Heritage*⁹ (AYERS 2002).

En Italia, en cambio, ha sido recientemente abolida la legislación del período fascista (ley 1089/1933), y ha sido sustituida por el *Testo Unico dei Beni Culturali* del 22.10.1999 (CAMMELLI 2001). Este cambio legal ha favorecido una organización administrativa completamente centralizada en la que el estado, a través de las Soprintendenze, es el único autorizado a realizar excavaciones arqueológicas (salvo eventuales concesiones a terceros). Salvo en el caso de Roma, Pompeia y pocos casos específicos (que cuentan con Soprintendenze propias), no existen arqueólogos en ayuntamientos o en otras instituciones locales. El totalitarismo de estas instituciones es tal, que los arqueólogos contratados no poseen la propiedad intelectual de sus intervenciones y los órganos de tutela han pretendido mantener un monopolio en la prevención, la investigación y la puesta en valor del Patrimonio Arqueológico.

Las intervenciones son pagadas por los particulares, ya que los fondos públicos sirven esencialmente para cubrir una mínima parte de las necesidades y se suelen primar aquellos conjuntos próximos a las aspiraciones

⁸ <http://www-afan.montaigne.u-bordeaux.fr/>. Desde esta página se accede asimismo a la reflexión de Jean-Paul Demoule «Bilan et perspectives de l'archéologie préventive au moment de la création de l'Institut national de recherches archéologiques préventives», que justifica las bases de la reforma mencionada.

⁹ <http://www.english-heritage.org.uk/default.asp>. Hay que señalar que el English Heritage ha promovido asimismo la reflexión sobre la AU a través de textos y notas como el *Managing the Urban Archaeological Resource* (1992).

científicas de las Soprintendenze. Además, únicamente se cubren los gastos de excavación, nunca el tratamiento posterior de los materiales y de los datos obtenidos en el trabajo de campo.

En este contexto se han alzado voces cuestionando el centralismo autocrático de este marco organizativo reclamando una libertad de investigación, fuertemente limitada por esta estructura centralizada (BROGIOLO 1997; 2002). De hecho, hace decenios que se pretende reformar la legislación y la estructura administrativa, pero hasta el momento no ha sido posible. Aunque se ha avanzado notablemente en la protección del patrimonio arqueológico urbano en los años noventa, se echa en falta una arqueología basada en proyectos coherentes, capaz de responder a preguntas historiográficas distintas ¹⁰.

La situación alemana presenta algunos paralelos con la italiana. Su sistema legislativo es más flexible, debido a la descentralización administrativa, pero carece completamente de estructuras estables de intervención en el territorio, y las pocas existentes carecen de medios y personal adecuado. La carencia de instrumentos adecuados se traduce en la escasa operatividad de los proyectos de intervención, y en la imposibilidad de obtener resultados socialmente aceptables allí donde faltan estos proyectos, que en ocasiones han alcanzado resultados de gran importancia (OEXLE 1999).

Podríamos continuar poniendo ejemplos (p.e. AA. VV. 1999), pero la conclusión sería la misma. Ni el marco legislativo ni el administrativo han sabido dar respuesta a los problemas de gestión del patrimonio arqueológico de las ciudades durante estos decenios. Aumentando estas intervenciones no se han más que agudizado estas contradicciones.

3. Otro aspecto que pesa de forma determinante en la “crisis” de la AU europea es la tantas veces discutida oposición existente entre la “arqueología de gestión” y “de investigación” allí donde la estructura administrativa y académica ha generado esta división. De hecho, son raros los casos en los que las Universidades se han implicado directamente en la gestión o en la revalorización de la AU.

Por un lado, existe una evidente separación entre la arqueología académica y la práctica cotidiana de la arqueología de intervención en lo que se refiere a la elaboración de los resultados obtenidos. A pesar de que uno de los criterios esenciales de definición de la AU era su misma diacronía, el balance que puede hacerse después de varios decenios es que se ha priorizado la arqueología de un período histórico de la ciudad respecto a la arqueología de la ciudad en sentido global, tal y como se ha preconizado desde un principio.

Las razones de esta contradicción hay que buscarlas, esencialmente, en la misma estructura académica de la disciplina arqueológica. La escasa presencia de las arqueologías más recientes en las universidades es una causa fundamental de esta contradicción. A pesar de que la gran parte de las estratificaciones excavadas son de época postclásica, académicamente siguen reconociéndose como más importantes otros períodos históricos. De esta manera, los investigadores no se implican de forma adecuada en la elaboración de los datos recogidos en las ciudades, ni tampoco favorecen la creación de marcos interpretativos adecuados para que se desarrollen investigaciones sobre época medieval o postmedieval.

Solo por poner un ejemplo, en Francia en el año 1998 se realizaron unas 2085 intervenciones urbanas, tal y como recoge el

¹⁰ En la página <http://192.167.112.135/NewPages/benicult/home.html> se puede acceder tanto a los textos legales como a artículos de debate sobre la gestión y la formación en el ámbito del Patrimonio Histórico en Italia.

anuario del Centro de Arqueología Urbana de Tours (*Annuaire des opérations de terrain en milieu Urbain del año 1998, publicado por el Centre National d'Archéologie Urbaine*). El mayor número de intervenciones se realizaron en contextos romanos (34,5%), seguido muy de cerca por los medievales (32,4%), y de forma más separada por los modernos (22,4%) e industriales (8%). Sin embargo, las secuencias de época romana reciben mucha mayor atención científica que todas las posteriores, y ni siquiera estas serán nunca publicadas.

Otro ejemplo significativo es el que nos ofrece la reciente exposición dedicada a la AU en Génova organizada por la Soprintendenza (MELLI 1996). En esta exposición se presentaron los resultados de diez años de intervenciones realizadas en uno de los mayores centros medievales y renacentistas del Occidente cristiano, y en esta ocasión se realizó un balance crítico del conocimiento de la ciudad en sus distintos períodos históricos. Sin embargo, la comisaria de la exposición, que en este caso es la responsable de la gestión del patrimonio arqueológico de la ciudad de Génova, recoge en la presentación del volumen la siguiente justificación ¹¹:

"Non compare in questa sede un saggio introduttivo sulla città in epoca medievale e post-medievale, tema complesso, che la ricerca archeologica non può esaurire, ed ha peraltro trovato, in questi anni, ampio spazio in studi specifici. La città medievale ancora conservata offre larga documentazione di sé, per chi voglia indagarla" (MELLI 1996: 15).

Es evidente que, mientras que la Universidad no se implique en la arqueología que demanda la sociedad, esta fractura no podrá más que aumentar. Los mismos servicios de arqueología siguen teniendo como referente científico los criterios emanados por la

Universidad, por lo que es imposible romper este círculo vicioso. Un profesional de la arqueología que trabaje en la ciudad dedicará con más facilidad su tiempo a estudiar un capitel romano descontextualizado que un importante contexto de ocupación del siglo XVII, porque sencillamente la Academia sostiene el valor diferencial de la primera pieza respecto al segundo contexto.

Tampoco el estudio arqueológico de la arquitectura forma parte de la formación habitual de los universitarios. Aunque existen importantes diferencias territoriales, y por ejemplo la Bauforschung alemana o los inicios de la arqueología de la arquitectura italiana se han desarrollado esencialmente en el marco de la AU, la realidad es que la Universidad no es capaz de formar arqueólogos adecuados a las demandas sociales existentes. Aunque en los últimos años se han experimentado nuevas fórmulas didácticas, a través de masters o de licenciaturas medias (Inglaterra o Italia), la contraposición estructural entre estos ámbitos arqueológicos sigue pendiente de resolución prácticamente en toda Europa.

En síntesis, si los años 70 y 80 han representado la posibilidad de experimentar y desarrollar la teoría y la práctica de una arqueología de prevención en un marco de acelerada destrucción del patrimonio urbano, los años noventa han representado una fase crítica y de valoración de los resultados obtenidos, que ha tenido como consecuencia que muchos autores se hayan cuestionado, y se cuestionen aún, la legitimidad de la AU.

Si la valoración de conjunto puede ser positiva, puesto que la disciplina ha crecido de forma exponencial, se ha dotado de nuevos instrumentos como el método estratigráfico y ha permitido plantear nuevos problemas históricos, otros aspectos negativos

¹¹ Merece la pena señalar que ha sido en Génova donde se ha gestado uno de los grupos de investigación pioneros de la Arqueología Medieval italiana, que cuenta con exponentes tan señalados como T. Mannoni. Este autor firma únicamente algunas páginas en la mencionada publicación.

han obligado a replantearse de forma completa la AU. En la mayoría de los centros urbanos ha faltado una programación de las intervenciones, y prácticamente no se ha publicado casi nada respecto al volumen de metros cuadrados recuperados. Si el objetivo prioritario de la AU era el de hacer la arqueología de las ciudades y no en las ciudades, es legítimo cuestionarse si se han alcanzado estos objetivos. Además de crear molestias, retrasos en las obras e incluso con cierta frecuencia un enfrentamiento entre la arqueología y la sociedad civil, la gran pregunta que queda en el aire, es saber si, tras varios decenios de AU, conocemos mejor la historia de las ciudades europeas. Quizás este sea el aspecto más controvertido de la AU; ¿es rentable la AU o solamente sirve para justificar las destrucciones? Las respuestas normalmente son negativas, y esta quizás sea la razón última de la crisis de la AU en toda Europa.

4. LOS INSTRUMENTOS DE LA ARQUEOLOGÍA URBANA

Dedicaremos la segunda de este trabajo a exponer de forma específica algunos de los instrumentos desarrollados por la AU europea en el marco de la programación, y reflexionar críticamente sobre los resultados obtenidos por esta práctica arqueológica en los últimos años.

4.1. Los instrumentos de programación

Como se ha visto con anterioridad, uno de los resultados más importantes de la práctica de la AU en Europa en los últimos decenios ha sido la definición de nuevos instrumentos de programación de las intervenciones. Se ha comprendido que la única solución para resolver los complejos problemas planteados por la práctica de la AU era aquella de planificar y desa-

rollar instrumentos de programación de las intervenciones que superasen la ocasionalidad de las excavaciones de emergencia. Aunque la influencia británica ha sido indudable, es también importante decir que este tipo de propuestas se han formulado casi contemporáneamente y de forma autónoma en todas las experiencias europeas más maduras de AU.

Los primeros documentos de evaluación y programación han sido desarrollados en Inglaterra en los años setenta, pero pronto se han generalizado esencialmente en otros países europeos (Francia, Bélgica, Países Bajos, Suecia, mientras que son raros en Italia y prácticamente desconocidos en España hasta fechas recientes)¹².

Una vez que se ha superado la presunción de poder documentar de la misma manera toda la riqueza de los depósitos urbanos, se hizo necesario redactar planes de intervención que permitiesen gobernar la arqueología de emergencia. La base teórica fundamental de este tipo de instrumentos es que las excavaciones de urgencia en las ciudades deben ser aportaciones puntuales a un proyecto común, promovido por un centro de investigación o por un equipo de intervención estable. Por ello, si pudiésemos resumir los objetivos principales que han perseguido estos instrumentos de programación son:

1. optimizar y rentabilizar los recursos disponibles, a través de la definición de un modelo predictivo de intervención arqueológica en los centros urbanos;
2. sustituir las numerosas actuaciones de urgencia o emergencia por una arqueología preventiva, que actúe antes de la destrucción y de forma consciente, a partir de un conocimiento previo de las condiciones del depósito arqueológico.
3. dotarse de instrumentos que permitan evaluar la calidad y la cantidad de depósitos

¹² La temática de la cartografía de riesgo cuenta con una abundantísima bibliografía, y en la actualidad constituye una herramienta básica en prácticamente toda la AU europea, tal y como muestra la reciente radiografía sobre la materia promovida por el Consejo de Europa (AA. VV. 1999).

arqueológicos conservados a partir del conocimiento de los procesos formativos de la estratigrafía urbana y diseñar a partir de ellos estrategias de intervención adecuadas;

4. construir marcos conceptuales de interpretación histórica de la ciudad.

Desde un punto de vista operativo, las tres fases por las que se ha llegado a construir modelos de gestión del patrimonio arqueológico urbano han sido, por un lado, el estudio de los procesos de formación de los depósitos arqueológicos urbanos; a continuación se han definido modelos de evaluación de los depósitos urbanos; en tercer lugar se han construido proyectos de investigación (BROGIOLO 2001).

Para poder conseguir todos estos objetivos ha sido necesario, en primer lugar, conocer los procesos de formación de los depósitos arqueológicos urbanos. Los numerosos estudios realizados, esencialmente por autores británicos, han evidenciado las particularidades que presenta la formación de la estratificación urbana.

Ha merecido una especial atención el estudio de la formación de los depósitos postclásicos, que constituyen la materia prima principal de la que se alimenta la AU en Europa.

M. Carver, autor de diversos trabajos sobre el argumento y de un reciente manual sobre la evaluación arqueológica (CARVER 2003), ha diferenciado aquellos depósitos considerados primarios, resultado de la acumulación lenta y continuada de sedimentos formados por la actividad antrópica, respecto a los secundarios, a las fases aluviales y a los rellenos intencionales destinados a realzar el nivel de ocupación. A partir de estas consideraciones básicas, se han analizado de forma más específica la dinámica de formación de basureros y de rellenos, hallados con frecuencia en los jardines y áreas abiertas para deshacerse de basura y de materiales no reciclables (MANNONI 1985: 43); los residuos y las frecuentes reutilizaciones en las secuencias como resultado de trincheras, fosas, etc.; o de los denominados estratos negros (*dark*

earth) que con frecuencia aparecen en toda Europa en las fases de ocupación tardoantiguas y altomedievales (BROGIOLO, CREMASCHI, GELICHI 1988).

Así se ha podido observar que en época romana es frecuente la existencia de una estabilidad en los niveles de ocupación, debido a la existencia de un eficiente sistema de evacuación de los residuos fuera de la urbe (DUPRÉ, REMOLÀ 2000). En cambio, a partir de la Antigüedad Tardía se observa un crecimiento de los depósitos arqueológicos como resultado de la deposición de los residuos dentro de las ciudades, la colocación de rellenos para realizar nuevos niveles de vida o de cultivo, o por procesos naturales. Dependiendo de las ciudades, a partir de época medieval se ha mantenido casi inalterada la cota de los niveles de ocupación casi hasta nuestros días.

Solamente desde el conocimiento exhaustivo de los procesos formativos de los depósitos arqueológicos urbanos es posible dotarse de instrumentos adecuados para evaluar la potencialidad arqueológica y definir una estrategia de estudio que permita elaborar un proyecto de estudio de la historia de una ciudad o un conjunto de ellas.

En segundo lugar se han desarrollado técnicas de evaluación de la potencialidad de los depósitos arqueológicos. La evaluación de los depósitos urbanos es la técnica destinada a mostrar, antes de intervenir, la calidad y la potencialidad de un depósito arqueológico (CARVER 2003: 111-112). La necesidad de programar las intervenciones en las ciudades ha hecho que la búsqueda de depósitos que tengan la mejor calidad sea una prioridad en la gestión programada de la AU, condicionando la estrategia de excavación.

La ciudad es un yacimiento que se presta a este tipo de análisis, ya que la cantidad y la calidad de informaciones y documentación conservada (cartografía histórica, toponimia, lugares de hallazgos, textos escritos, edificios en alzado, etc.), permite localizar la ubicación de los depósitos y determinar su calidad. Asimismo, se han desarrollado otro tipo de técnicas

de carácter geoarqueológico (CREMASCHI 2000), geofísico o basadas en el análisis de la arquitectura histórica que contribuyen a conocer los procesos formativos y la naturaleza de los depósitos arqueológicos.

Teniendo en cuenta todas estas informaciones es necesario valorar si las ciudades conservan aún recursos que pueden ser estudiados con métodos modernos y, en consecuencia, definir la potencialidad de los depósitos conservados para plantear propuestas concretas de actuación.

En el proceso de evaluación se presta una gran atención a la georreferenciación de las informaciones, por lo que se recurre esencialmente a la redacción de mapas temáticos como forma de análisis y de exposición de los resultados obtenidos.

El tipo de cartografías temáticas utilizadas son muy variadas en función de los distintos proyectos y estudios realizados. No obstante, los mapas que con mayor frecuencia se han realizado han sido:

- a. Mapas interpretativos de las distintas fases de ocupación de la ciudad, que en ocasiones recogen la funcionalidad de los distintos sectores urbanos, deduciendo a partir de ellos el tipo de depósitos presentes (p.e. SAPIN 1998).
- b. Mapas sobre las características del emplazamiento de la ciudad, como por ejemplo mostrando las curvas de nivel del sustrato rocoso, lo que permite deducir la potencialidad de los depósitos.
- c. Estudios sobre los sondeos y estudios ya realizados, a través de los cuales se deduce la profundidad de las distintas fases de ocupación, generalmente acompañados por mapas y secciones que recojan el espesor del depósito arqueológico.

d. Mapas de riesgo arqueológico, que se limitan a identificar las áreas que conservan depósitos, tras haber verificado dónde se han producido las destrucciones, y el tipo de prescripciones que es oportuno imponer.

e. Mapas de potencialidad del depósito arqueológico, en los que se valora críticamente la calidad de estos depósitos y se explicitan criterios futuros de intervención en consecuencia del tipo de depósitos. De esta manera se pone en relación el tipo de depósito con un proyecto de investigación de forma explícita (p.e. GELICHI, ALBERTI, LIBRENTI 1999).

f. En ocasiones también se han realizado otro tipo de cartografías temáticas específicas, como por ejemplo el inventario de los paramentos medievales conservados en la ciudad de Brescia (BROGIOLO 1994). La distribución de turberas o espacios húmedos en algunas ciudades francesas o británicas (CARVER 1983), lo que ha permitido ulteriormente afinar este tipo de análisis predictivos, etc.

Desde los años noventa se tiende a gestionar todo este tipo de informaciones sobre sistemas informativos geográficos —como por ejemplo el plan desarrollado por el *English Heritage*, que incluye la elaboración de instrumentos de evaluación en las 30 principales ciudades inglesas—, que permiten en última instancia superponer distintas informaciones como *layers*, y emplear de forma más eficaz este tipo de instrumentos en el marco de la programación urbanística ¹³. Otro ejemplo relevante en el empleo de los SIG para la evaluación y estudio de las ciudades es el *TOTOPI-Topographie de Tours Pré-Industriel* (RODIER 2000; GALINIÉ, RODIER 2002), de manera que en la actualidad se ha convertido en un instrumento ampliamente difundido.

Aunque muchos documentos de evaluación llegados a este punto han cumplido ya sus objetivos (por ejemplo los DEPAVF franceses), diver-

¹³ http://www.eng-h.gov.uk/ArchRev/rev98_9/urban.htm.

Los autores como Martin Carver han sostenido que un programa de intervención nunca será completo si no está acompañado de un verdadero proyecto de investigación que contemple estrategias precisas de intervención, y desarrolle los interrogantes abiertos tras la evaluación del depósito arqueológico. En palabras de G. P. Brogiolo, "programar significa establecer una jerarquía de las informaciones que queremos obtener en cada ciudad: sobre su urbanismo, cada unidad edilicia, los objetos, la evolución del medio ambiente, las estructuras sociales y económicas, o los aspectos culturales e ideológicos" (BROGIOLO 2001: 352). En función de estos objetivos será preciso intervenir prioritariamente en aquellos lugares donde se puedan potencialmente responder a problemas científicos previamente planteados, superando de esta manera la falsa ilusión de poder actuar de forma homogénea en todos los contextos o el eterno lamento de la carencia de recursos y la imposibilidad de intervenir (RICCI 1996).

Algunos proyectos de intervención realizados en ciudades como Worcester o Brescia parten de estos presupuestos, donde fue posible, tras realizar la evaluación, establecer prioridades en las que invertir mayores recursos, incluso adoptando estrategias de intervención más costosas y complejas que las empleadas en las excavaciones de emergencia.

Puede merecer la pena llamar la atención solamente sobre un ejemplo. En la excavación de un solar de 800 m² y 5 m de profundidad en la Via Alberto Mario en Brescia, contando con recursos limitados, se decidió utilizar una estrategia basada en una primera evaluación de los depósitos (mediante la lectura de las secciones expuestas que dejaron a la vista la remoción de dos bodegas) y se estableció una prioridad de excavación exhaustiva de los distintos depósitos: del depósito postmedieval se excavó el 5%; del medieval el 25% y del tardorromano y altomedieval el 50%. De esta manera se excavó manualmente el 20 % del sedimento, pero los catorce edificios hallados en la fase altomedieval y la publicación de la intervención en tiempos reducidos han hecho que los resultados de esta intervención se haya convertido en un referente en la ciudad de

Brescia y en todo el norte de Italia para el estudio del tránsito entre la antigüedad y la Edad Media (PANAZZA, BROGIOLO 1988).

Desde nuestro punto de vista este tipo de propuestas de intervención, que parte de un planteamiento teórico de carácter contextual, supone una apuesta valiente por rentabilizar en términos científicos la AU y por consolidar resultados útiles a medio plazo. Es cierto que han surgido voces que cuestionan este tipo de propuestas (p.e. RODRÍGUEZ TEMIÑO 2004: 118-119), o que en otros casos este tipo de razonamiento sencillamente se evite en aras de cumplir la normativa o de proteger el "todo", sin darnos cuenta que excavando el "todo" al final nos quedamos con muchas intervenciones y muy poca Historia.

Por otro lado se ha podido observar que el éxito de un proyecto de investigación urbana debe dar respuesta también a las demandas sociales presentes en el imaginario colectivo si quiere acercarse al concepto de "utilidad social" de la AU. Un caso paradigmático está representado por el hallazgo del Rose Theatre en Southwark en Londres (BOWSHER, MCKELLEN, WALTER HODGES 1998), que creó las condiciones para la aprobación del mencionado PPG-16.

Teniendo en cuenta estas premisas, es importante subrayar que cualquier proyecto de investigación urbano que se limite solamente a una ciudad permitirá obtener resultados parciales. Por ello es necesario programar las intervenciones urbanas en relación con el conocimiento de la historia del territorio dependiente de la ciudad.

Pero además, es también necesario adoptar un enfoque regional para abordar la estrategia de programación. Los trabajos realizados por Carver en el sur de Francia han demostrado que, en un conjunto de ciudades con historias más o menos parecidas, había una notable diferencia en lo que se refiere a la calidad y la cantidad del registro arqueológico conservado, por lo que es necesario planificar a nivel superior a la propia ciudad este tipo de intervenciones (CARVER 1993).

4.2. Arqueología Urbana y Arqueología de la Arquitectura

Otra línea reciente de trabajo en el ámbito de la AU está representada por el empleo de la arqueología de la arquitectura como instrumento de evaluación y estudio del patrimonio histórico.

Ya en las primeras propuestas de programación de las intervenciones, los teóricos de la AU han puesto en primer plano el estudio de la arquitectura histórica como fuente de información esencial para realizar una correcta evaluación de la dimensión histórica de los distintos sectores urbanos.

Sin embargo, el uso que se ha hecho de este tipo de informaciones ha sido esencialmente funcional, dirigido a la identificación y a la evaluación de los depósitos estratigráficos enterrados, que han sido siempre los objetivos prioritarios de los arqueólogos urbanos.

No obstante, el desarrollo de la Arqueología de la Arquitectura y la “pérdida de la inocencia” por parte de los arqueólogos respecto a las restauraciones e intervenciones en el patrimonio edificado ha llevado a un replanteamiento de los mecanismos de análisis y conservación de la arquitectura. Es por ello que en los últimos años han comenzado a redactarse cartas de riesgo de las estructuras en alzado, que integran este tipo de depósitos arqueológicos en la programación de las intervenciones de las ciudades.

En realidad, hace décadas que los urbanistas han proyectado las intervenciones realizadas en los cascos históricos a partir de una valoración del patrimonio edificado, diseñando de esta manera las prescripciones y los criterios de intervención en edificios históricos. Pero también es cierto que los criterios empleados para identificar la arquitectura histórica y definir sus valores se han basado en instrumentos estilísticos y tipológicos, con frecuencia apriorísticos, que han valorado esencialmente la arquitectura monumental, sacrificando de forma masiva otro tipo de registro arquitectónico, como el doméstico y residencial. Este hecho

se puede observar de forma más clara especialmente en el seno de grandes cascos históricos pluriestratificados, sujetos a fuertes procesos de transformación y restauración en los últimos decenios.

Este tipo de planteamientos se han desarrollado, esencialmente en Italia, donde ha surgido en los años setenta la arqueología de la arquitectura. Uno de los autores más significativos de esta disciplina, G. P. Brogiolo, resumía la posición crítica de la disciplina hace pocos años de la siguiente manera:

“(hay) que analizar desde distintos puntos de vista el gran archivo de informaciones que es la arquitectura histórica, un paciente que, en muchos contextos históricos italianos, y especialmente en aquéllos menores, se encuentra en el estadio terminal de su existencia, agredido por la incultura de quien lo quiere sencillamente eliminar o por la falsa cultura de quien, queriendo salvarlo, elimina su valor histórico” (BROGIOLO 1996: 11).

Teniendo en cuenta estas premisas, la arqueología de la arquitectura ha definido nuevos instrumentos operativos de interpretación y evaluación del registro arqueológico urbano.

A pesar de que en las experiencias pioneras sobre la arqueología de la arquitectura, indudablemente asociada a la lectura estratigráfica de los alzados, se centraron en edificios singulares que fueron indagados de forma intensiva (de forma análoga a una excavación de un yacimiento concreto), pronto fue posible observar que algunos principios metodológicos podían aplicarse de forma extensiva (de forma similar a una prospección arqueológica). Evidentemente la particularidad del tipo de depósitos analizados imponen algunas adaptaciones de los procedimientos básicos de prospección, aunque solo sea por el hecho de que hay que tratar con contextos estratigráficos plenamente estratificados en vez de los frecuentes materiales descontextualizados o erráticos hallados en prospecciones. Asimismo ha sido preciso adecuar los criterios de registro y análisis desarrollando estrategias jerarquizadas en las que, sin renunciar al rigor de análisis estratigráficos, se pudiesen estudiar conjuntos arquitectónicos

amplios, como los centros urbanos (QUIRÓS CASTILLO, GOBBATO en prensa).

Las primeras experiencias realizadas en Italia son ya de los años ochenta en Lombardía (BROGIOLO 1988: 101-115). Salvo algunas excepciones, los proyectos realizados son poco numerosos y se han experimentado en centros urbanos de pequeñas dimensiones, como Oneta (BG) o Lonato (BS). Este tipo de experiencias han permitido definir nuevos criterios de documentación y análisis estratigráfico de la arquitectura, destinada a definir distintos objetivos de intervención y diversas directivas y prescripciones en los procesos de restauración.

Pero merece la pena señalar sin duda por su complejidad y extensión el proyecto *Mapping culturale della città vecchia*¹⁴ realizado en Génova durante los años 1994-1999 por parte de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Génova y del Istituto di Storia della Cultura Materiale. El proyecto, cofinanciado por la Unión Europea y el ayuntamiento de Génova, ha tenido como objetivo prioritario la creación de un carta de riesgo arquitectónico, que ha cubierto las 150 Ha del casco histórico y ha permitido analizar uno de los repertorios de arquitectura urbana más vastos de los siglos XII-XIX (VECCHIATTINI 2001). El proyecto principal, dividido en trece subproyectos, incluyó un equipo coordinado por T. Mannoni encargado de realizar una evaluación arqueológica de la arquitectura.

El casco histórico de Génova es uno de los de mayores dimensiones de todo el occidente medieval, y conserva importantes estructuras relativas al último milenio, notablemente transformadas por la continuidad de ocupación urbana.

Por todo ello, y para superar la mera catalogación de los edificios monumentales y deducir de ellos las prescripciones que habría que aplicarse a todo el tejido edilicio, se ha proce-

dido a una compleja fase de documentación de todas las estructuras arquitectónicas conservadas en el interior de la muralla del siglo XII. Ello ha permitido identificar numerosas construcciones de grupos sociales como comerciantes, edificios monumentales, edificios de carácter popular, medievales, modernos y contemporáneos (BOATO 1996; TOMA 1999,...).

Para ello se ha realizado una lectura arqueológica de los edificios, destinada a valorar las transformaciones edilicias, las características de los materiales y los problemas de conservación. Para realizar estos análisis arqueológicos se ha recurrido tanto a lecturas estratigráficas, configuracionales, tipológicas e incluso estilísticas, en función de la visibilidad de las construcciones, los objetivos del estudio y los recursos disponibles. En este marco ha sido posible, además, desarrollar nuevos instrumentos de análisis como las cronotipologías de balaustres, ventanas o perfiles de cornisas.

El mismo sistema de documentación ha planteado importantes problemas, que han precisado de soluciones nuevas, especialmente a la hora de diseñar el modelo de gestión informático. El problema esencial reside en la imposibilidad de definir la entidad "casa" como unidad susceptible de ser documentada y georeferenciada. La evolución histórica de la ciudad de Génova ha comportado importantes modificaciones en la estructura y organización de las viviendas. Las fases medievales se reconocen aún bien en la parcelación y en los pisos inferiores de las construcciones; pero posteriormente se han producido numerosas transformaciones mediante la ampliación en altura, adosamientos, redistribución de los espacios interiores, etc. Por ello, el sistema de registro se ha diversificado tanto en horizontal, como en vertical. La cartografía ha sido realizada a tres alturas (piso inferior, tercer piso, techo), y ha sido necesario distinguir entre los números de portales (como se percibe en la actualidad la distribución de las construcciones), cuerpos

¹⁴ Se pueden encontrar más informaciones sobre el proyecto y sus resultados en las URL de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Génova (<http://www.arch.unige.it/arc/storiaurbana/pagstoria.htm>) y en el Observatorio CIVIS del Ayuntamiento de la misma ciudad (http://www.comune.genova.it/portal/template/view_template?templateId=e2s9kydrf1_layout_esf31hdsol.psm). (Febrero 2005).

(basado en una descripción estructural) y edificios (resultado de la lectura arqueológica).

Todo este conjunto de informaciones ha sido gestionado a través de un sistema de bases de datos relacionales que cuenta con 40.000 entradas, 15.000 fotos digitales y 1.500 croquis y esquemas. Asimismo estos datos han sido georeferenciados en un sistema de información geográfica sobre una base cartográfica realizada al 1:1000 y 1:500.

Aunque en este momento todo este conjunto de datos se halla ya en fase de elaboración, se está definiendo un proyecto de evaluación que permita reducir los costes de realización de los proyectos aumentando su calidad; definir las técnicas y los materiales empleados en época histórica que han dado mejores resultados y garantizado su duración; mejorar los instrumentos de tutela y gestión del patrimonio; realizar un seguimiento sobre las intervenciones realizadas; avanzar en la historia social de Génova en el último milenio.

Llama la atención que proyectos de esta entidad y complejidad se hayan realizado al margen de los órganos de tutela y gestión del patrimonio, que aún no han incorporado los instrumentos de la arqueología de la arquitectura como base de programación de las intervenciones.

Hay que decir, sin embargo, que la gran parte de las intervenciones realizadas en el ámbito de la arqueología de la arquitectura aplicadas a restauraciones son más bien puntuales, y destinadas a resolver problemas planteados por los arquitectos restauradores. Es precisamente esta una de las asignaturas pendientes de la arqueología en su conjunto (aunque no solo de la arqueología): la incapacidad de incidir en la planificación de las restauraciones arquitectónicas y la imposibilidad por tanto de realizar una planificación integrada de protección y valorización de los depósitos verticales y horizontales. Es por ello, que el caso de Génova constituye una excepción en el marco de la programación arqueológica de las intervenciones.

5. CONSIDERACIONES FINALES

La AU ha pasado de ser en los últimos treinta años una de las propuestas más originales y a la vez vanguardistas de la arqueología reciente, a perder casi completamente su identidad y su razón de ser. Quizás este balance negativo no hace justicia de forma completa a la AU, ya que ha conseguido generalizar la práctica de la arqueología y, por lo tanto, generar notables contradicciones y fricciones. Los próximos años serán decisivos en la redefinición de la disciplina en Europa, puesto que son varias las iniciativas en marcha que tendrían que cambiar y mejorar la situación actual. Sí parece que no será posible concebir la AU como se hizo en los 70 y 80, donde el entusiasmo, la multiplicación de trabajos y la acumulación de los datos parecía crear el espacio para el surgimiento de otra arqueología distinta de la académica, más fresca y abierta.

De hecho, la reflexión sobre la AU está claramente orientada en la actualidad a replantear sobre nuevas bases el futuro de esta actividad arqueológica. En España se están haciendo esfuerzos muy notables para llevar a cabo esta reflexión, tal y como muestra el mencionado trabajo de Rodríguez Temiño (2004).

La situación actual es muy poliédrica, por lo que se querría concluir este texto planteando algunas ideas y propuestas a la luz de las experiencias europeas antes expuestas, con el fin de debatir qué AU es precisa y es posible realizar en España en los próximos años. En esta ocasión se ha querido deliberadamente excluir cualquier referencia a situaciones concretas, ya que no faltan síntesis recientes (OLMO 2002; FERNÁNDEZ OCHOA, QUEROL 2002).

1. Un primer criterio que hay que tener en cuenta a la hora de replantear los contenidos de un proyecto de AU ha de ser la necesidad de desarrollar criterios y herramientas que ordenen la intervención en las ciudades. Por un lado es evidente que resulta imposible intervenir en todos los contextos destruidos de forma rigurosa con los medios disponibles en la actualidad, y además los escasos resultados obtenidos en los últimos años

desautorizan a la AU a la hora de solicitar más recursos y más comprensión.

La solución pasa, pues, por intervenir en menos sitios pero intervenir mejor; con verdaderos proyectos de investigación a la hora de gestionar la arqueología de las ciudades y desarrollando mejores y más precisos instrumentos de evaluación (CARVER 2003). Los ejemplos de políticas de este tipo, bien en ciudades enteras (en primer lugar algunas británicas), o en intervenciones puntuales (como en el caso de la Crypta Balbi en Roma), muestran que este camino es posible. Es preciso, obviamente, una mayor flexibilidad administrativa y legislativa para diseñar programas y proyectos de intervención con objetivos explicitados, rigurosos y de un cierto alcance.

Solo por poner un ejemplo cercano, el esfuerzo que se ha realizado en los últimos dos decenios en el País Vasco en la protección de los depósitos arqueológicos urbanos es enorme. Son centenares las intervenciones realizadas, puntualmente reseñadas año tras año en el noticiario "Arkeoikuska", que además han ido acompañadas por la realización de Estudios Histórico-Arqueológicos de cascos históricos financiados por el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco orientados a la redacción o modificación del Planeamiento Urbanístico (GIL 2003).

Un análisis bibliométrico de los últimos cinco años realizados a partir de la mencionada revista "Arkeoikuska" permite concluir que poco más de la mitad de todas las intervenciones arqueológicas que se realizan en el País Vasco se hace en centros urbanos. Ahora bien, los paradigmas explicativos empleados siguen siendo los formulados hace años por los historiadores documentalistas, de tal manera que incluso en las síntesis más recientes se pueden historiar las villas vascas sin mencionar ni siquiera una sola publicación arqueológica (GONZÁLEZ MINGUEZ 2004), mientras que el debate entre los arqueólogos se concentra sobre aspectos puntuales de la morfología urbana, como los solares, los recintos amurallados o la

presencia de estructuras productivas en el interior de las ciudades.

Desde nuestro punto de vista, la necesidad de crear sólidos programas de investigación en los que se impliquen directamente y de forma colegiada la Administración, los profesionales y la Universidad es una verdadera prioridad para superar el estancamiento de la actual AU en el País Vasco.

A este propósito es necesario señalar la necesidad de ponderar los programas científicos de actuación, para evitar que se haga la historia de la ciudad en un determinado período en vez de la historia del fenómeno urbano en términos diacrónicos. En muchas de las experiencias de AU analizadas se ha podido ver cómo en los últimos años se ha pasado de priorizar la el estudio de los restos de época romana o clásica en general a favor de una arqueología concentrada en los tiempos medievales o, mejor aún, altomedievales. Un aspecto que hay que tener en cuenta, es que algunos de los principales teóricos de la AU en Europa han sido precisamente arqueólogos dedicados a la Alta Edad Media (Carver, Galinié, Brogiolo, etc.). Esto no es una casualidad. La misma entidad de los restos arqueológicos pertenecientes a este período, y los procesos formativos de sus secuencias arqueológicas han llevado a muchos autores a asociar este tipo de secuencia a las prehistóricas, distanciándolas de las romanas y las posteriores al siglo XI. Es normal, pues, que estos arqueólogos hayan desarrollado una sensibilidad especial a la hora de definir los criterios de programación de las intervenciones en el medio urbano. A la vez, esto explica también la dificultad de adaptación de los "clásicos". Pero quedan aún pendientes amplios espacios temáticos y cronológicos que aún no han tenido el espacio que se merecen.

2. Estrechamente relacionado con lo anterior se encuentra la necesidad de construir verdaderos programas de investigación que superen el marco administrativo que supone un mapa de riesgo, un expediente por cumplir, o un nuevo solar que excavar.

Desde nuestro punto de vista la viabilidad de estos proyectos pasa por una verdadera revolución copernicana de los actores implicados en la actualidad en la actividad arqueológica; los gestores (la administración), los ejecutores (los arqueólogos profesionales), los centros de investigación (las universidades) y los encargados de la valorización y puesta en valor del patrimonio arqueológico urbano (empezando por los museos), que sean capaces de colaborar de forma coordinada.

En este ámbito la gran mayoría de las experiencias europeas, como las españolas, muestran más conflictos que modelos de referencia, aunque tampoco faltan las excepciones relevantes. Los ya comentados efectos de la reforma legislativa realizada en Francia recientemente constituyen un ejemplo paradigmático de este tipo de conflictos.

Se trata de una cuestión compleja y con numerosas aristas. Indudablemente un protagonismo muy destacado lo tienen los centros en los que se forman todos los protagonistas que intervienen en la gestión del patrimonio arqueológico urbano. Por ello es preciso que desde las universidades se formen los profesionales que demanda la sociedad, en vez de licenciar todos los años titulados dotados de una preparación muy teórica que desconocen las circunstancias específicas en que se desarrolla en la actualidad la práctica arqueológica, o, peor aún, limitándose a cuestionar y a criticar en términos negativos la escasa rentabilidad o calidad de las intervenciones “de gestión”. Aunque puede llegar a resultar peligroso que desde las propias universidades se generen verdaderas empresas que compitan con los arqueólogos profesionales en condiciones de superioridad, la universidad ha de lograr desarrollar una formación y una investigación más aplicada.

Se trata de un verdadero reto que afecta muy de cerca el futuro de la enseñanza universitaria en arqueología en el momento en el que se han empezado a rediseñar los planes de estudio en el marco de la integración en el Espacio Europeo de Enseñanza

Superior; creándose las circunstancias para la aparición de una titulación oficial de Arqueología en España.

Por otro lado para construir estos proyectos de investigación es preciso tomar decisiones complejas y controvertidas, ya que se deberán condenar una parte de los depósitos arqueológicos para poder historiar y rentabilizar otros. Son decisiones radicales, pero se trata de decisiones que consciente o inconscientemente se están ya tomando en otros muchos campos de la arqueología cuando se promueven determinados proyectos de investigación dejando de invertir en prevención o en excavaciones más amplias y exhaustivas de solares. Como ha señalado acertadamente I. Rodríguez Temiño el modelo actual de AU se agoniza de forma lenta y en silencio, y es preciso revalorizar con nuevos planteamientos una práctica arqueológica que es en la actualidad un pilar básico de la arqueología profesional y que puede y debe dar mucho más de lo que da.

3. Paradójicamente una de las vías a través de la cual se ha propuesto superar las contradicciones que plantea la práctica de la AU ha sido la de valorizar estos restos arqueológicos mediante elaborados y complejos sistemas de musealización, pero sin que se hayan llevado a cabo el estudio y el análisis completo de los restos recuperados. En palabras de G. P. Brogiolo, “*per oviare a questo vicolo cieco, che rischia di divenire la fossa nella quale l'archeologia urbana si auto-seppellirà, è necessario che gli archeologi producano libri di storia e non cataloghi di unità stratigrafiche e di frammenti*” (BROGIOLO 1993: 31). Este es indudablemente uno de los núcleos del problema aquí tratado, puesto que solamente la valorización del Patrimonio Arqueológico en su doble vertiente como recurso en el presente y como fuente del pasado justifica y da valor al tiempo, los recursos y las expectativas que la sociedad deposita en la AU.

En el decálogo dedicado al papel de los arqueólogos incluido en el ya mencionado

Código Europeo sobre la Arqueología y proyecto urbano se hace explícita mención a la necesidad de dar a conocer los resultados obtenidos mediante su publicación en tiempos breves. Evidentemente la carencia de publicaciones impide o limita la socialización de la actividad arqueológica, pero sobre todo muestra la dificultad existente a la hora de reflexionar y elaborar en términos históricos aquello que se destruye mediante la excavación. El problema evidentemente es muy grave, ya que mina desde sus cimientos la legitimidad de esta práctica arqueológica. Hasta que no se generen rutinas y estrategias que permitan que el arqueólogo sea un historiador y no un mero excavador; en el contexto de proyectos de investigación será imposible superar esta profunda contradicción.

Nuevamente la colaboración coordinada de los protagonistas implicados en la AU constituye la vía para solucionar esta situación. Creo necesario insistir, de forma autocrítica, que la pasividad de los centros universitarios a la hora de desarrollar investigaciones aplicadas o de prestar atención a esta práctica arqueológica tiene mucho que ver con la situación actual. Y en esta dinámica participan no solamente las áreas de arqueología, sino también otras disciplinas históricas potencialmente receptoras de los resultados de la AU. Se puede señalar por ejemplo la impermeabilidad de los historiadores "documentalistas" a la hora de recibir y procesar los resultados obtenidos por las investigaciones arqueológicas realizadas en las ciudades. Un rápido repaso a las síntesis más recientes publicadas en castellano sobre la Edad Media nos mostrará la completa carencia de referencias a las importantes aportaciones producidas por la arqueología sobre el fenómeno urbano en la Alta Edad Media. De esta manera es factible entender que se considere el surgimiento de las ciudades medievales como un fenómeno en gran parte espontáneo, "resultado de la elección de un gran número de personas de vivir en un lugar determinado" frente a otros períodos en el que las ciu-

dades surgen por una clara voluntad de carácter social (DUTOIR 2004: 16).

4. El cuarto problema que es preciso tener en cuenta es la integración del depósito vertical en la AU, puesto que presenta las mismas características y necesidades que la estratigrafía enterrada. Experiencias como la citada del casco histórico de Génova muestran que esta vía es posible, teniendo en cuenta que los criterios de intervención en los alzados requieren de una estrategia de evaluación y actuación similar al empleado en los depósitos del subsuelo.

En España hay que señalar experiencias pioneras como las desarrolladas en el caso de la ciudad de Úbeda (SALVATIERRA CUENCA *et alii* 2001; MONTILLA TORRES 2003), aunque es indudablemente mucho lo que queda por hacer.

Pero en realidad hay que tener en cuenta que la gestión del Patrimonio edificado y arqueológico está netamente separada en las distintas Comunidades Autónomas, contando con soportes administrativos, inventarios y normativas muy distintas. De hecho, el vacío legal en el que se encuentra la práctica de la Arqueología de la Arquitectura en España es de hecho resultado de esta fragmentación (QUIRÓS CASTILLO 2002).

Concluyendo, desde nuestro punto de vista todos estos elementos han de ser objeto de una profunda reflexión para poder corregir el rumbo de una praxis arqueológica que cada día resulta menos rentable en términos científicos y menos soportable por parte del conjunto social. El tiempo corre y la percepción negativa generalizada que se aprecia en la práctica totalidad de los autores que en la pasada década se han dedicado a la AU no es sino una advertencia que no se puede dejar de lado. Quizás sea esta la última ocasión que tengamos para lograr reconciliar la Arqueología con la sociedad civil, que de momento asume la actuación arqueológica en las ciudades como una carga aceptada únicamente como obligación de ley.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1982): *Archéologie Urbaine. Actes du Colloque International* (Tours, 17-20 novembre 1980), Paris.
- AA. VV. (1983): *Primeras jornadas de arqueología de las ciudades actuales*, Zaragoza.
- AA. VV. (1985): *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Madrid.
- AA. VV. (1992): *Jornadas Internacionales de Arqueología de intervención*, Bilbao.
- AA. VV. (1994): *Archéologie des ville dans le nord-ouest de l'Europe*, Douai.
- AA. VV. (1997): *Congreso ciudades históricas vivas, ciudades del pasado: pervivencia y desarrollo*, Mérida.
- AA. VV., (1999): *Rapport sur la situation de l'Archéologie Urbaine en Europe*, Council of Europe Publishing, Strasbourg.
- ARAGUAS Ph. (2004): «La Balkanisation de l'archéologie médiévale dans la France de 2002», *Medievalisme: Noves perspectives, Reunió científica, VII Curs d'Estiu Comtat d'Urgell* (Balaguer, 10, 11 i 12 juliol de 2002), Lleida, pp. 161-172.
- ARANEGUI GASCO C., LERMA ALEGRE J. V., (1994): "Archéologie urbaine: évolution récente de la situation en Espagne", *Nouvelles de l'archéologie*, 55 (1994), pp.30-33.
- Archaeology and the Urban project: A European code of good practice*, adopted by the Cultural Heritage Committee at its 15th plenary session (8-10 March 2000). (http://www.coe.int/T/E/Cultural_Co-operation/Heritage/Resources/CodeArcheo.asp#TopOfPage).
- AYERS B. (2002): "People and places: Archaeological approaches to urban change. An English View", en A. RICCI, *Archeologia dell'urbanistica*, International School in Archaeology (Certosa di Pontignano, Siena, 26 gennaio-1 febbraio 2001), Firenze, pp. 183-197.
- BENGOETXEA REMENTERIA B. (2002): «Arqueología urbana y evolución de los Cascos Históricos Alaveses», *I Foro Arabarri sobre conservación de cascos históricos*, Vitoria-Gasteiz, pp. 53-62.
- BIDDLE M. (1990): *Object and Economy in Medieval Winchester: Artefacts from Medieval Winchester*, 2 vols., Oxford.
- BIDDLE M. (1992): *Approaches to Urban Archaeology*, London.
- BIDDLE M., HUDSON D. (1973): *The future of London's past: the archaeological implications of planning and development in the nation's capital*, Worcester.
- BOATO A. (1996): "La 'diagnosi Archeologica': dalla I. 25 della Regione Liguria a una esperienza sul campo", en *Dal sito archeologico all'Archeologia del costruito. Conoscenza, Progetto e Conservazione, Scienza e Beni Culturali* XII, pp. 11-18.
- BOWSER J., MCKELLEN I., WALTER HODGES C., 1998, *Rose Theatre: An Archaeological Discovery*, London
- BROGIOLO G. P. (1996): "Prospettive per l'archeologia dell'architettura", *Archeologia dell'architettura* 1, pp. 11-15
- BROGIOLO G. P. (1997), "Archeologia e istituzioni: statalismo o policentrismo", *Archeologia Medievale*, XXIV, pp. 7-30
- BROGIOLO G. P. (2001): "Archeologia Urbana", en *Dizionario di Archeologia*, a cura di R. FRANCOVICH, D. MANACORDA, Roma-Bari, pp. 350-353
- BROGIOLO G. P. (2002), "Attori, autori e fruitori del progetto di archeologia", A. RICCI (a cura di), *Archeologia dell'urbanistica*, Firenze, pp. 305-318
- BROGIOLO G. P. (a cura di) (1984), *Archeologia urbana in Lombardia: valutazione dei depositi archeologici e inventario dei vincoli*, Modena.
- BROGIOLO G. P. CREMASCHI M., GELICHI S. (1988): "Processi di stratificazione in centri urbani (dalla stratificazione 'naturale' alla stratificazione 'archeologica')", *Archeologia stratigrafica dell'Italia settentrionale* 1, pp. 23-30
- CAMMELLI M. (a cura di) (2001): *La nuova disciplina dei Beni Culturali e Ambientali*, Bologna
- CAPORUSSO D. (ed.), (1991): *Scavi MM3: ricerche di archeologia urbana a Milano durante la costruzione della linea 3 della metropolitana, 1982-1990*, Milano.
- CARVER M. O. H., (1983): "Forty French towns an essay on archaeological site evaluation and historical aims", *Oxford Journal of Archaeology*, 2, 3, pp. 339-378
- CARVER M. O. H., (1984): "Archeologia urbana in Europa", *Archeologia urbana in Lombardia: valutazione dei depositi archeologici e inventario dei vincoli*, a cura di G. P. BROGIOLO, Modena, pp. 9-21.
- CARVER M. O. H., (1990): "Digging for data: archaeological approaches to data definition, acquisition and analysis", en R. FRANCOVICH, D. MANACORDA (eds.), *Lo scavo archeologico: dalla diagnosi all'edizione, III Ciclo di Lezioni sulla Ricerca applicata in Archeologia* (Certosa di Pontignano 6-18 novembre 1989), Firenze, pp. 45-120.
- CARVER M. O. H., (1993): *Arguments in stone. Archaeological research and the European town in the first millennium*, Oxford.
- CARVER M. O. H., (2003): *Archaeological value and evaluation*, Padova.
- CLEERE H. (1982): «Le patrimoine archéologique urbain en Grande-Bretagne», en *Archéologie Urbaine. Actes du Colloque International* (Tours, 17-20 novembre 1980), Paris, pp. 125-127.
- CREMASCHI M. (2000): "Geoarcheologia e archeologia urbana. Processi di formazione e valutazione del rischio archeologico", en M. CREMASCHI, *Manuale di Geoarcheologia*, Roma-Bari, pp. 319-341.

- DUFAY B. (dir) (2000): «Histoires de territoires », en Des villes explorent leur passé depuis 30 ans, *Les Dossiers d'Archéologie*, 250, pp. 2-3.
- DUPRÉ RAVENTÓS X. (1994): "Organizzazione dell'archeologia in ambito urbano: il Taller Escola d'Arqueologia (TED'A) in Tarragona (Spagna)", *Ocnus. Quaderni della Scuola di Specializzazione in Archeologia II*, pp. 53-65.
- DUPRÉ RAVENTÓS X., REMOLÀ J.-A. Eds. (2000): *Sor-des Urbis. La eliminación de residuos en la ciudad romana. Actas de la reunión de Roma (15-16 de noviembre 1996)*, Roma.
- DUTOIR T., (2004): *La ciudad medieval. Orígenes y triunfo de la Europa urbana*, Barcelona.
- FERNÁNDEZ OCHOA C., QUEROL M. A. (2002): "La arqueología urbana en España", en *3 Congreso de Arqueología Peninsular*, Porto, vol. 8, pp. 11-20.
- GALINIE H. (2000): *Ville, espace urbain et archéologie*, Paris.
- GALINIÉ H., RANDOIN B. (1979): *Les archives du sol à Tours. Survie et avenir de l'archéologie de la ville*, Tours.
- GALINIÉ H., RODIER X., (2002) : «TOTOP - Topographie de Tours Pré-Industriel, un outil d'analyse urbaine», *Les petits cahiers d'Anatole II* (<http://www.univ-tours.fr/lat/Pages/F2.htm>).
- GELICHI S. (a cura di), (2001): *Dalla carta di rischio archeologico di Cesena alla tutela preventiva urbana in Europa*, Firenze.
- GELICHI S., ALBERTI A., LIBRENTI M. (1999): *Cesena: la memoria del passato: archeologia urbana e valutazione dei depositi*, Biblioteca di Archeologia Medievale 16, Firenze.
- GIL ABAD D., (2003): "Más de 10 años de estudios histórico-arqueológicos en cascos históricos", *Arkeoikuska* 2002, pp. 15-32.
- HEIGHWAY C. M. (ed.) (1972): *The erosion of history archaeology and planning in towns: a study of historic towns affected by modern development in England, Wales and Scotland*, London.
- HUDSON P. (1981): *Archeologia urbana e programmazione della ricerca: l'esempio di Pavia*, Firenze.
- JURION-DE WAHA F. (1999): "Belgique (Région bruxelloise)", *Rapport sur la situation de l'Archéologie Urbaine en Europe*, Council of Europe Publishing, Strasbourg, pp. 31-39.
- LAMBRICK G., SPANDL K. (2000): *Urban Archaeological Practice in Ireland, Kilkenny* (<http://www.heritage-council.ie/publications/urbanarch/index.html>).
- MANACORDA D. (1982): *Archeologia urbana a Roma: il progetto Della Crypta Balbi*, Biblioteca di Archeologia Medievale 2, Firenze.
- MANACORDA D. (2001): *Crypta Balbi. Archeologia e Storia di un paesaggio urbano*, Roma.
- MANNONI T. (1985): "Archeologia globale a Genova", *Restauro e Città*, 1-2, pp. 33-47.
- MARTÍ J., PASCUAL J., (1992): "L'Arqueologia Urbana, una disciplina en construcció", *Butlletí de l'Associació Arqueològica de Castelló* 12, pp. 119-125.
- MELLI P. (a cura di) (1996): *La città ritrovata. Archeologia urbana a Genova 1984-1994. Catalogo della mostra*, Genova.
- MONTILLA TORRES I. (2003): *La reconstrucción de la ciudad medieval: Úbeda. Aportaciones de la documentación moderna y contemporánea*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Jaén, Jaén.
- OEXLE J. (1999): «Allemagne», en *Rapport sur la situation de l'Archéologie Urbaine en Europe*, Council of Europe Publishing, Strasbourg.
- OLMO L. (2002): "Arqueología y modelos de ciudad: una reflexión desde España", en A. RICCI, *Archeologia dell'urbanistica*, International School in Archaeology (Certosa di Pontignano, Siena, 26 gennaio-1 febbraio 2001), Firenze, pp. 243-256.
- PANAZZA G., BROGIOLO G. P. (1988): *Ricerche su Brescia altomedievale I*, Brescia.
- PPG16, (1990): *Planning Policy Guidance 16: Archaeology and Planning*, HMSO, London.
- OTTAWAY P. (1992): *Archaeology in the British Towns. From the Emperor Claudius to the Black Death*, London-New-York.
- QUEROL M. A., MARTÍNEZ B. (1996): *La gestión del Patrimonio Arqueológico en España*, Madrid.
- QUIRÓS CASTILLO J. A. (2002): "Arqueología de la Arquitectura en España", *Arqueología de la Arquitectura* 1, pp. 27-38.
- QUIRÓS CASTILLO J. A., GOBBATO S. (en prensa), *Prospección y Arqueología de la arquitectura*, "Arqueología Espacial" 22.
- RIBERA A., (1989): "Arqueología urbana como marco de una profesión. Metodología y aplicación en el Servicio de Investigaciones Arqueológicas del Ayuntamiento de Valencia", *Curso de Arqueología Urbana*, Zarautz, pp.21-28.
- RICCI A. (a cura di) (2002), *Archeologia dell'urbanistica*, International School in Archaeology (Certosa di Pontignano, Siena, 26 gennaio-1 febbraio 2001), Firenze.
- RICCI A., 1996, *I mali dell'abbondanza. Considerazioni impolitiche sui Beni Culturali*, Roma (<http://192.167.112.135/NewPages/benicult/documenti/Mali.rtf>).
- RODIER X., (2000) : «Le système d'information géographique TOTOP : Topographie de Tours Pré-Industriel», *Les petits cahiers d'Anatole 4* (http://www.univ-tours.fr/lat/pdf/F2_4.htm).
- RODRÍGUEZ TEMIÑO I. (2004): *Arqueología urbana en España*, Barcelona.

SALVATIERRA CUENCA V., (1994): "Arqueología urbana: investigación y gestión. La situación en Andalucía", *Arqueología y Territorio Medieval* 1, pp. 75-82.

SALVATIERRA CUENCA V., GARCÍA GRANADOS J. A., ALCÁZAR HERNÁNDEZ E. V., MONTILLA TORRES I., PÉREZ ALVARADO S., MONTILLA TORRES J. R., (2001): *Carta Arqueológica Municipal de Úbeda*, Junta de Andalucía, Sevilla, CD-Rom.

SAPIN C. (1998): *Auxerre*, Documents d'Evaluation du Patrimoine Archéologique Urbain des Villes de France 16, Tours.

SARFATIJ H., MELLI P., (1999): "L'archéologie et la villa", *Rapport sur la situation de l'Archéologie Urbaine en Europe*, Council of Europe Publishing, Strasbourg, pp. 13-30.

TOMA A., 1999, "Una casa mercantile a Genova tra medioevo e Seicento", *Archeologia dell'architettura* IV, pp. 195-209.

TROMBETTA P.-J. (1999), «Archéologie et grand Project. Les fouilles du Grand Louvre à Paris (1984-1993)», en *Viure les ciutats històriques. Recuperar la memòria urbana. L'arqueologia en la rehabilitació de les ciutats històriques*, Tarragona, pp. 19-36.

VECHIATTINI R., (2001): *La mappatura culturale della città vecchia di Genova: un metodo per una lettura nuova della città*, en *Lo spessore storico in Urbanistica*, a cura di M. MARCHI, M. SCUDELLARI, A. ZAVAGLIA, Mantua, pp. 129-142.

VERHAEGE F. (1994): «L'archéologie Urbaine dans les pays de l'Europe du Nord. Evolutions récents», *Les nouvelles de l'archéologie* 55, pp. 46-50.